

Avances y tropiezos en la "vía chilena"

NO cabe duda que nuestra "vía chilena" para la construcción del socialismo a un año de iniciada parece un camino nuevo por el cual, tampoco cabe duda, vamos avanzando.

A estas alturas la velocidad con que lo hacemos y el destino final hacia donde nos puede conducir son difíciles de enjuiciar. Y aunque es muy fácil ser subjetivo por carecer de antecedentes (cosa que les ocurre a casi todos los chilenos) y pecar de idealistas, o aventurar críticas injustas, en cualquier caso una serie de rasgos de nuestro proceso merecen atención, pues van aclarando un poco el carácter del mismo.

Lo primero que llama la atención se encuentra en la esfera ideológica y es, precisamente, el hecho de que la variante pacífica o eleccionaria para llegar al gobierno —no al poder— que se dio en Chile, vertiginosamente ha sido conceptuada como una variante política a la altura de las experiencias revolucionarias de otros pueblos, las que, después de años, han probado ser exitosas. Apenas a doce meses de vida de la criatura ya se la ve como una experiencia plena que demuestra que esta variante pacífica, socialmente inculcanta, tiene posibilidades de éxito para los efectos de abordar la construcción del socialismo.

Por cierto, lo menos que se puede hacer frente a este fenómeno de "legitimización prematura" es preguntarse a quién favorece la tendencia. Y no creemos que la misma contribuya a armar ideológicamente al pueblo, a mantener la vigilancia y a movilizar a los trabajadores. Cuando esas consignas se agitan desde sectores que son míopes profesionales (como los de "Panorama Económico") o mercaderes de ilusiones (como los de los organismos internacionales), no es como para preocuparse; en cambio cuando ello se sostiene una y otra vez por el gobierno y por la mayoría de los partidos populares, la verdad es que la preocupación se justifica.

Es cierto que hasta el presente nuestros prejuicios chauvinistas se ven exaltados porque no ha habido una lucha de clases tan violenta como para desembocar en una revolución social. Sin embargo, deberíamos todos comprender que nos queda por delante lo más fundamental: la enorme tarea de conquistar el poder para transformar el sistema capitalista en socialista, y luego desarrollar éste en el orden material, cultural e ideológico hasta arribar al sistema comunista.

Y como la vida misma demostrará, los mismos viejos problemas, contradicciones y encrucijadas se abrirán en Chile como se abrieron en Cuba, la República Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam, por ejemplo.

¿Puede dudarse que el imperialismo norteamericano seguirá siendo agresivo y prepotente, que la burguesía seguirá defendiendo su subsistencia como clase, que los terratenientes reaccionarán de igual forma, y que



SALVADOR ALLENDE, Presidente de Chile.

la pequeña burguesía seguirá siendo oscilante y aferrada a sus conceptos idealistas y burocráticos?

En Chile, por haber comenzado en forma distinta, pensamos que eso hace que todo lo demás sea distinto. Sobre esa base hemos destacado más las diferencias que las semejanzas de fondo respecto a la Revolución Cubana, para citar un caso: cuando en lo substantivo la tarea es similar y los obstáculos a vencer son los mismos.

Tomemos un par de problemas comparativamente menores a manera de ilustración.

TECNOCRATAS O PROLETARIOS

Si en los países subdesarrollados hay algún mito fuertemente arraigado, ese es el de que la tecnocracia es un factor clave. Dicho mito, en la práctica, campea en todos los frentes, en todas las organizaciones y en todos los partidos políticos.

La aceptación o rechazo en los hechos de ese reflejo condicionado, tiene enorme importancia para los fines indispensables de destruir el Estado burgués y construir el nuevo Estado que el socialismo requiere.

La misma necesidad se plantea en Chile tal